

Antonio López Gómez & Carmen Manso Porto, CARTOGRAFÍA DEL SIGLO XVIII. TOMÁS LÓPEZ EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. Madrid, Real Academia de la Historia-Fundación Caja Madrid, 2006

[Reseña]

A lo largo del siglo XVIII se produjo en España un interés creciente por las ciencias y disciplinas que desarrollaban la cosmografía, astronomía y la náutica, caso de la cartografía. Gracias al anhelo de perfección en la formación de los cuerpos oficiales de la Armada se creó en 1717 la Academia de Guardias Marinas, en 1753 el Real Observatorio Astronómico, en 1770 el Depósito Hidrográfico, dos años después la Escuela de Ingenieros de Marina y, por último, la Dirección de Hidrografía. De la primera salieron Jorge Juan y Antonio de Ulloa, por ejemplo, integrantes de la expedición francesa que midió un arco de meridiano en Ecuador para que diera exacta dimensión a la Tierra (1735-1742). Pero hubo otras expediciones notables, impulsadas por políticos españoles como Patiño, Ensenada o Campillo.

Este es el contexto de la labor que desarrolló en la Real Academia de la Historia el cartógrafo Tomás López de Vargas Machuca (1731-1802). Se quiso realizar en la Academia, desde 1746, un Índice General Geográfico de España y para ello se vio la necesidad de elaborar antes un Diccionario geográfico. Pronto se comprendió la utilidad de reunir la producción cartográfica que ayudara al trabajo de los académicos y en esa tesitura cobró protagonismo la figura de Tomás López, académico durante veintiséis años, pues él mismo, geógrafo de Su Majestad, ejecutó más de doscientos mapas, sobresaliendo la serie completa de las provincias y reinos de España. Su objetivo era realizar un Atlas de España y otro de América, pero siendo empresa tan ambiciosa, se decantó por ir publicando sueltos cada mapa, a manera de entregas, hasta completarlos. Cada mapa es el resultado de un laborioso trabajo, como se comprueba en la declaración de fuentes que el autor allega, dentro de cartelas, muchas veces refiriendo testimonios manuscritos hoy perdidos.

El objeto de la obra que comentamos es estudiar y describir el contenido de los seis atlas facticios concebidos en este empeño y que custodia la RAH, institución capital para la historia de la cartografía dieciochesca, pues, por Real Orden de 1778, solo se autorizaba la impresión de mapas que hubieran pasado su censura científica (véase Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 10162). Primero, hay que subrayar que la presentación material del volumen es muy apropiada, en folio, con reproducciones de gran calidad sobre un tipo de papel que las realza.

Pero hay que destacar la labor sobresaliente de los autores. Antonio López Gómez, que falleció en enero de 2001, debía ocuparse del estudio de la colección cartográfica de Tomás López y sus hijos en la Academia -una de las colecciones más relevantes de España junto con la de la Real Biblioteca-, mientras que Carmen Manso abordaría la catalogación. Don Antonio dejó un texto no concluido que ha enriquecido con aportaciones Manso, responsable de cartografía en la RAH, que con anterioridad nos había ofrecido ejemplos de su buen hacer, como el catálogo de cartografía portuguesa manuscrita de la Corporación. Las 584 páginas del volumen se distribuyen así entre el

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIV, 52 (enero-marzo, 2008)

estudio de López Gómez sobre los Atlas que concibió Tomás López, con bibliografía pertinente (págs. 19-100), una segunda parte donde Manso se ocupa de la actividad del cartógrafo en la Academia (págs. 101-270), con apéndices documentales, y una tercera con el catálogo descriptivo de los Atlas, mapas sueltos y guías de forasteros con planos y mapas de don Tomás (págs. 271-584). La brillante idea de incluir las representaciones de las Guías y Kalendarios Manuales prueba la intencionalidad exhaustiva de Manso. Son en total 365 entradas que contienen comentarios sobre la pieza además de la descripción.

Manso Porto ya había mostrado su profundo conocimiento sobre el cartógrafo madrileño, por ejemplo en «Correspondencia y cartografía de Tomás López», [Academus, VI (2005), núm. 9 extra, págs. 99-186], pero es en la presente obra donde se aprecia el magnífico valor de su aportación sobre el mismo y, también, sobre la cartografía española del XVIII. La autora tiene una trayectoria de publicaciones sobre historia de la cartografía en la que sus aportaciones editadas por la RAH, ya indicadas parcialmente, son solo una parte. Cabe recordar, además, otras en conexión asimismo con sus fondos, como «Campomanes y la colección cartográfica de la Real Academia de la Historia», aparecida en el catálogo Campomanes y su tiempo (Madrid, 2003, págs. 117-128) o «La cosmografía di Tolomeo della Reale Accademia di Storia e la sua relazione con Cristoforo Colombo», en *Cartografia e Storia Naturale del Nuovo Mondo : manuscritti, libri ed insicioni tra Italia e Spagna nei secoli XV e XVIII : Giornata Nazionale per le Celebrazioni di Cristofono Colombo* (Fermo, 2005, págs. 45-53). Con la cuidadosa contribución sobre Tomás López, Manso Porto no solo añade un escalón a esa trayectoria sino que se manifiesta como una excelente conocedora de la realidad cartográfica dieciochesca

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIV, 52 (enero-marzo, 2008)